

EL USO DEL *QUE* GALICADO EN EL ESPAÑOL ACTUAL*¹

Con Paola Bentivoglio y Mercedes Sedano

1. INTRODUCCIÓN

El fenómeno conocido como *que galicado* consiste en el empleo de *que* en contextos donde podrían haber aparecido formas como *lo que*, *quien*, *donde*, *como*, *cuando*, etc. Este fenómeno, al que también nos referiremos simplemente como *uso de que*, ha sido condenado en todos los textos de tipo preceptivo (cf. sección 4), pero nunca ha sido estudiado, hasta donde llegan nuestros conocimientos, desde un punto de vista realmente lingüístico en el sentido de determinar sus características y explicar el porqué de su difusión.

El objeto de este trabajo es analizar varios aspectos del *que galicado*, así como estudiar su empleo en dos corpus del español contemporáneo, uno de lengua escrita y otro de lengua oral.

1. EL FUNCIONAMIENTO LINGÜÍSTICO DE *QUE*

En español, el relativo *que* se da en dos tipos de construcciones que suelen llamarse hendidas y seudohendidas inversas.² Las hendidas, ilustradas en (1), se caracterizan por contar con al verbo SER conjugado, seguido por los elementos A y B.

(1) /hendida: SER A B/

<i>fue</i>	<i>entonces</i>	<i>que supo todo</i>	(Bryce E. 1981:253)
SER	A	B	

* Publicado en 1999, en *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*, 104-111.

1. La lectura de esta ponencia en el VIII Congreso de la ALFAL fue posible gracias a la ayuda del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela. Agradecemos a Aura Gómez las observaciones a una versión preliminar del presente artículo. Los errores que en él pueda haber son, desde luego, de nuestra entera responsabilidad.

2. Sobre estas construcciones y su denominación, puedan consultarse D'Introno (1979:240) y Sedano (1987:28).

Las cláusulas pseudohendidas inversas, ilustradas en (2), presentan los mismos constituyentes que las hendidas pero con un ordenamiento diferente: A SER B.

(2) /seudohendida inversa: A SER B/

entonces fue que mi padre le preguntó que cuántos años tenía (Bryce E. 1981:
A SER B

El elemento A de las cláusulas hendidas y pseudohendidas inversas puede considerarse el antecedente del relativo con que se inicia B. En los ejemplos (1) y (2), el antecedente es el adverbio *entonces*, y el relativo con el que dicho antecedente se relaciona, el pronombre *que*. El elemento B de (1) es la cláusula *que supo todo*, y el de (2), *que mi padre le preguntó que cuántos años tenía*.

Tanto en la estructura hendida (1) como en la pseudohendida inversa (2), el relativo *que* puede alternar con las formas que denominaremos canónicas (FC) pues son las que se ofrecen como modelo en los manuales de gramática. El empleo de dichas formas está condicionado por el tipo de elemento que funciona como su antecedente: si al antecedente es una FRASE NOMINAL (FN),³ la forma canónica ha de ser *el/la/lo/los/las que, quien/quienes*;⁴ si el antecedente es un LOCATIVO, la forma canónica es *donde*; si es un MODAL, *como*; si se trata de un TEMPORAL, *cuando*, etc. A continuación se ofrecen ejemplos representativos de la alternancia entre las formas canónicas y el *que* galicado. En el primer ejemplo de cada par está ilustrado el uso de las formas canónicas y en el segundo, el empleo de *que*. Los ejemplos han sido extraídos del corpus literario, al que nos referiremos ampliamente más adelante (cf. sección 5).

(3) /antecedente – FRASE NOMINAL/

- a. es *ella la que más* va a sufrir (Bryce E. 1981:151)
- b. era *ella que* cada tanto me daba sus impresiones (Cortázar 1977:23)

(4) /antecedente – LOCATIVO /

- a. es allí *donde* lo estoy viendo (Bryce E. 1981:24)
- b. Fue bajo la alta cúpula *que* conocí a Beatriz (Borges 1975:54)

3. Sobre qué entendemos por antecedente del tipo frase NOMINAL, LOCATIVO, MODAL, TEMPORAL O CASUAL, consúltese el segundo párrafo de la sección 5.

4. La selección está condicionada por factores sintácticos y semánticos.

(5) /antecedente – MODAL /

a. fue así *como* los bomberos locales aprendieron a prestar otros servicios de emergencia (García Márquez 1985:40)

b. y fue así *que* pudo olvidarme (Borges 1975:21)

(6) /antecedente – CAUSAL/

a. no fue por ese atractivo adicional *por lo que* se hizo tan buen amigo del farero (García Márquez 1985:134)

b. Es por eso *que* estás fregado (Vargas Llosa 1962:22)

(7) /antecedente – OTROS/

a. no era de eso *de lo que* estaban hablando (Uslar Pietri 1978:132)

b. era a él mismo *que* ocultaba (Onetti 1970:72)

2. ORIGEN DEL *QUE* GALICADO EN EL ESPAÑOL

La creencia más difundida es que el empleo de *que* se debe a la influencia del francés, de ahí el calificativo de “galicado”. Comparten esa opinión gramáticos de la talla de Andrés Bello y de Rufino J. Cuervo. Para otros autores, como Corominas 1944, el uso de *que* se debe a la influencia del gallego, aunque añade que el fenómeno se ha visto favorecido por “los traductores adocenados del francés y del inglés” (103).

No todos los autores creen que el empleo de *que* es producto de influencias de otros idiomas. En 1921, Henríquez Ureña escribía lo siguiente: “el fenómeno me parece francamente popular, y no debido a la influencia francesa, porque lo he encontrado en lugares donde se lee muy poco y donde hace cincuenta años llegaban muy pocos libros traducidos del francés” (XX).

A juzgar por lo anterior, el empleo “popular” de *que* hace pensar no ya en influencias foráneas sino en el desarrollo de una posibilidad del sistema lingüístico hispánico.

Una posición intermedia en cuanto al origen de *que* es la asumida por Kany (1976:297-99). Según este autor, es posible que el fenómeno tenga una doble justificación: por un lado, se trata de una “práctica popular” ampliamente enraizada dentro de las tendencias del español y, por el otro, se ve favorecido por la influencia francesa ejercida a través de libros y traducciones.

Nuestra opinión coincide fundamentalmente con la de Kany. Creemos *que* el empleo de *que* se da en español no, o no solo, por influencia de otros idiomas sino porque constituye una tendencia general dentro de las lenguas romances. Cabe señalar al respecto que el uso de *que* se registra en catalán, francés, gallego, italiano, portugués y rumano, tal y como se ilustra en (8).⁵

(8) /catalán/

a. Fou *així que* vaig descobrir aquella plaça
‘Fue así *que* descubrí aquella plaza’

/francés/

b. C’est *là que* je voudrais vivre
‘Es ahí *que* yo quisiera vivir’

/gallego/

c. Onde foi *que* mataron un home ó outro dia?
‘¿Dónde fue *que* mataron a un hombre el otro día?’

/italiano/

d. E Antonio *che* me iha scritto
‘Es Antonio *que* me ha escrito’

/portugués/

e. ali é *que* ele decidiu o meu destino.
‘allí es *que* él decidió mi propio destino’

/rumano/

f. Si acuma e *ca* vii sa-mi spui adevarul?
‘¿Y ahora es *que* vienes a decirme la verdad?’

En apoyo de la hipótesis según la cual el uso de *que* se sitúa dentro de las tendencias del español está Lapesa (1980:590-91), quien dice que el fenómeno “no falta en textos clásicos castellanos”; cabe señalar al respecto que nosotras lo hemos encontrado en obras del siglo XVI, época en que difícilmente podría hablarse de influencia francesa. En (9) se ofrecen algunos ejemplos ilustrativos:

(9) a. Y es *ansí que* me ha acaecido [...] no sólo entender el verso en romance sino pasar adelante en regalarme de ver lo que el romance quiere decir (Santa Teresa de Jesús, *Historia da mi vida*, 1948:113-4)

- b. Y fue *así qua* luego otro día salimos para la villa a pedir limosna (*El Lazarillo de Tormes*, 1965:407)
- c. ciertas personas me lo han preguntado la causa de ponelle aquel nombre, y es *por esto qua* diré (Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista da la Nueva Espada*, 1971:32)

Todo esto nos lleva a concluir que el empleo de *que*, aunque menos extendido en español que en otras lenguas como el francés o el italiano –donde es la forma usual–, parece ser un recurso de las lenguas romances y, por lo tanto, tan legítimamente hispánico como francés, gallego o italiano. Que el uso de *que* en español esté dentro de las tendencias del sistema no excluye, sin embargo, la posibilidad de que el fenómeno pueda verse favorecido, como dice Kany, por la lectura y traducción del francés o de otros idiomas.

3. LA EXTENSIÓN DIALECTAL DEL USO DE *QUE*

El empleo de *que* parece darse en muy diversas áreas dialectales del español, sobre todo en América. Cuervo (1907:338) dice que lo usan los bogotanos y gran parte de los americanos; Gagini (1892:515-16) testimonia su empleo en Costa Rica; Henríquez Ureña (1921:388) en las Antillas, Venezuela y Colombia; Flórez (1953:223, 1967:71-72 y 1971:191) en Colombia;⁶ Jiménez Sabater (1975:161) en la República Dominicana; Benvenuto Murrieta (1936:150) en el Perú; Oroz (1966:387) en Chile y Toscano Mateus (1953:288) en Ecuador. El empleo de *que* en Venezuela es señalado, entre otros, por Calcaño (1897:60-65), Márquez Rodríguez (1987:53-56), Mosonyi (1971:145) y Rosenblat (1975:111-13). Kany (1976:298-99) documenta el fenómeno en obras literarias de Argentina, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Nicaragua, El Salvador, México, Santo Domingo y Puerto Rico.

Los únicos países americanos donde no tenemos testimonios sobre el uso de *que* son Cuba, Guatemala, Honduras, Panamá y Paraguay. Eso no significa que el fenómeno no se dé en esos países sino simplemente que faltan –o no los conocemos– estudios dialectales al respecto. Sobre el empleo del *que* galicado en España solo sabemos lo que dice Manuel Seco (1967:286), quien afirma que “no faltan muestras en España, especialmente en escritos del dominio lingüístico del catalán”. El que la gramática de la Real Academia Española 1973 ni siquiera mencione el fenómeno nos hace pensar que el mismo debe estar poco extendido en el español peninsular.

6. Montes Giraldo 1972 parece ratificar el uso del *que* galicado en el habla de Colombia.

4. LA ACTITUD DE LOS GRAMÁTICOS ANTE AL *QUE* GALICADO

Por lo general, el empleo de *que* es objeto de una actitud negativa por parte de gramáticos y lingüistas. El iniciador de esa actitud parece haber sido Andrés Bello, quien en su *Gramática*, aparecida por primera vez en 1847, lo condena calificándolo de “crudo galicismo” (cf. Bello 1972:233). Después de Bello, el gramático que más fuertemente se ha opuesto al uso del *que* ha sido Rufino J. Cuervo, quien en su famosa obra *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* (cuya primera edición data de 1867 a 1872) lo considera como “gran escolio no solo de los bogotanos, sino de la mayor parte de los americanos” (Cuervo 1907:338).

La posición de Bello y de Cuervo contra el empleo de *que* ha sido mantenida hasta el presente por numerosos autores, entre los que cabe mencionar a Calcaño (1897:61-65), Criado de Val (1957:174-77 y 1958:83-84), Restrepo (1955:827-29), Rosenblat (1975:111-12) y M. Seco (1967:286 y 309). Esa posición se observa asimismo en los textos escolares de enseñanza del español.

Al lado de los autores que condenan el uso de *que*, hay otros que simplemente dan testimonios del fenómeno pero sin tomar partido. En este grupo se sitúan M. Alonso (1972:458), Kany (1969:297), Zamora Vicente (1967:436) y, en general, los estudiosos de la diferenciación dialectal del español. Finalmente, hay autores que aceptan el uso de *que*, al menos en algunas de sus formas, aduciendo que el mismo se sitúa dentro de las tendencias naturales de nuestro idioma. Entre ellos podemos citar, para Venezuela, a Mosonyi (1971:145-46) y a Márquez Rodríguez (1987:53-56). Veamos lo que escribe este último:

el famoso *que* galicado ha adquirido carta de nacionalidad por el uso reiterativo tanto en la lengua oral como en la escrita. Con el agregado de que a [...] *cuando* y *donde*, se ha añadido, por inevitable analogía, la forma con *como*: «*Así es que se hace*», equivalente a «*Así es como se hace*». Nos parece inútil e innecesario combatir estas formas. Su generalización parece indicar que no son tan ajenas al genio de nuestra lengua como creía Bello. Y en todo caso son convenientes, no para sustituir los giros castizos, con *cuando*, *como* y *donde*, sino para alternarlos, sobre todo con el fin de evitar repeticiones impertinentes en una misma frase o en un mismo párrafo (Márquez Rodríguez 1987:54).

Cabe señalar que los autores mencionados hasta ahora se han referido al uso del *que* galicado en bloque, sin advertir que dicho uso presenta una fuerte variación cuantitativa que depende del tipo de antecedente. Este aspecto será tratado en la próxima sección.

5. EL USO DE *QUE* EN EL ESPAÑOL ACTUAL

Para ofrecer una visión panorámica del uso de *que* en el español actual hemos recurrido a dos corpus. El primero ha sido extraído de obras literarias de conocidos escritores de habla hispana; dichas obras, escogidas al azar, han sido publicadas en la segunda mitad del siglo XX.⁷ El segundo corpus proviene de muestras del “habla culta”⁸ de cuatro ciudades latinoamericanas –Bogotá, Caracas, Ciudad de México y Santiago de Chile– y de dos españolas –Madrid y Sevilla– por un total de 72 hablantes y de aproximadamente 216.000 palabras.⁹ La lista de las obras que integran ambos corpus aparece al final del trabajo, bajo el título de Apéndice. Los corpus incluyen todas las construcciones en las que aparece o podría haber aparecido el *que* galicado, con las siguientes excepciones: i) las cláusulas como *¿qué es lo que usted más usa?*, en las que el antecedente es un pronombre o adverbio interrogativo; ii) las que carecen de sujeto explícito como *Ø es lo que estábamos comentando el otro día*; iii) las relativas explicativas del tipo *yo estoy estudiando derecho, que es lo que más me gusta*.

A continuación se ofrecen varias tablas donde se muestra la alternancia entre las formas canónicas y *que* en los dos corpus estudiados. La alternancia se analiza tomando en cuenta el tipo de antecedente: FRASE NOMINAL, LOCATIVO, MODAL, TEMPORAL, CAUSAL y OTROS. En FRASE NOMINAL hemos incluido aquellas construcciones en las que el antecedente es un pronombre, un sustantivo o una expresión substantivada siempre que no vaya precedido por ninguna preposición; en LOCATIVO, las oraciones en las que el antecedente remite a lugar; en MODAL, a modo; en TEMPORAL, a tiempo; y en CAUSAL a causa. En el grupo OTROS incluimos las construcciones en las que el antecedente no pertenece a ninguno de los tipos mencionados. Comencemos el análisis por el corpus de escritores del siglo XX.

7. Todas las obras que integran la muestra han sido analizadas en su totalidad salvo la de Cabrera Infante que, por ser demasiado voluminosa, solo fue estudiada desde la página 23 hasta la 224.

8. Las muestras de habla culta son el resultado del conocido proyecto denominado “Estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica”, patrocinado por la comisión de Lingüística Iberoamericana “(P.I.L.E.I.). En la preparación del corpus de habla culta colaboraron Cleris Malavé, María Josefina Barajas y Domingo Ledezma, alumnos de la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela.

9. En todas las ciudades se analiza el habla de doce informantes, distribuidos por sexo (seis hombres y seis mujeres) y por edad (grupo generacional 1: de 25 a 35 años; grupo 2: de 36 a 55 años; grupo 3: de 56 años en adelante). El texto tomado en consideración fue de aproximadamente 3.200 palabras por hablante, salvo en las muestras de Sevilla, donde se analizaron doce transcripciones en su totalidad pues estas, en número variable, nunca llegaban a las 3.200 palabras).

Tabla 1. Distribución de la alternancia forma canónica (fc)~*que* según el tipo de antecedente, en el corpus de escritores del siglo XX

ANTECEDENTES	FN	LOCATIVO	MODAL	TEMPORAL	CAUSAL	OTROS	TOTAL
	FC <i>que</i>						
Benedetti	15 -	1 -	- -	- 2	- 1	- -	16 3
Borges	6 -	- 1	- 1	5 4	- -	- -	11 6
Bryce E.	35 -	2 1	- 1	6 11	- 3	4 -	47 16
Cabrera Infante	32 -	1 1	2 2	3 17	- 3	2 -	40 23
Cortázar	8 1	- -	- -	- 4	- -	- 1	8 6
Delibes	4 -	1 -	- -	1 -	- -	- -	6 -
García Márquez	7 -	- -	6 -	7 1	2 3	3 -	25 4
Onetti	2 -	- -	- -	1 -	- -	- 1	3 1
Rulfo	28 -	3 -	2 -	5 -	- 1	1 -	39 1
Uslar Pietri	63 -	3 -	- -	8 4	- 1	2 -	76 5
Vargas llosa	22 -	1 -	- -	- -	- 4	- 1	23 5

En la tabla 1 se observa que, mientras unos autores emplean reiteradamente las construcciones hendidas y/o pseudohendidas inversas, otros hacen un uso muy restringido de las mismas. Cabe señalar además que todos los escritores presentan algún caso de *que* galicado salvo Delibes que, curiosamente, es el único escritor español de la muestra analizada; los demás son latinoamericanos. Otro aspecto de interés de la tabla 1 es que en la columna donde el antecedente es una frase nominal, se registra una sola realización del *que* galicado. Como la misma proviene de Cortázar (cf. el ejemplo 3b), autor que pasó gran parte de su vida en Francia, esto podría hacer pensar que se trata, en ese caso concreto, de influencia del francés.

En la tabla 2 se recogen los totales de la tabla 1 para dar una clasificación cruzada de la alternancia Forma canónica~*que* según el tipo de antecedente.

Tabla 2. Clasificación cruzada de la alternancia forma canónica (fc)~*que* según el tipo de antecedente, en el corpus de escritores del siglo XX

ANTECEDENTE	FORMA CANÓNICA	%	QUE	%	TOTAL
Frase Nominal	222	99,5	1	0,5	223
Locativo	12	80	3	20	15
Modal	10	71	4	29	14
Temporal	36	46	43	54	79
Causal	2	11	16	89	18
Otros	12	80	3	20	15
Total*	294	81	70	19	364

*Los porcentajes de esta línea no corresponden a la suma de los porcentajes de las columnas verticales

En esta tabla se pone de manifiesto que el menor uso de *que* se da cuando el antecedente es una FRASE NOMINAL (0,5%) y, el mayor, cuando el antecedente es un CAUSAL (89%). En el resto de las construcciones hay una serie de frecuencias intermedias, la más elevada de las cuales se presenta cuando el antecedente es un TEMPORAL (54%).

La tabla 3, a continuación, análoga en cuanto a estructura a la tabla 1, muestra los datos relativos al corpus del habla culta.

Tabla 3. Distribución de la alternancia forma canónica (fc)~*que* según el tipo de antecedente, en el corpus de habla culta de seis ciudades hispanohablantes

ANTECEDENTES	FN		LOCATIVO		MODAL		TEMPORAL		CAUSAL		OTROS		TOTAL	
	FC	que	FC	que	FC	que	FC	que	FC	que	FC	que	FC	que
Bogotá	14	-	2	-	6	3	-	-	-	1	-	-	22	4
Caracas	22	-	2	-	1	-	7	2	-	3	1	1	33	6
México	11	-	5	-	2	-	6	-	-	3	-	-	24	3
Santiago	20	-	1	-	3	-	-	-	-	3	-	-	24	3
Madrid	8	-	-	-	-	-	1	1	-	1	-	-	9	2
Sevilla	7	-	2	-	-	-	2	-	-	1	-	-	11	1
Total	82	-	12	-	12	3	16	3	-	12	1	1	23	19

Estos resultados indican que en todas las ciudades estudiadas se registra algún caso de *que* galicado. Cabe señalar además que los hablantes de Madrid y Sevilla parecen emplear menos las construcciones hendidas y pseudohendidas inversas que los hablantes de las ciudades americanas. Si volvemos a la tabla en donde se observa que el escritor español Delibes también hace un uso restringido de este tipo de construcciones, podemos aventurar la hipótesis de que las estructuras susceptibles de presentar el *que* galicado son menos frecuentes en la península que en América; esta hipótesis debería ser comprobada, desde luego, por futuras investigaciones.

En la tabla 4, análoga en estructura a la tabla 2, se recogen los totales de la tabla 1 y se da una clasificación cruzada de la alternancia *forma canónica/que* según el tipo de antecedente.

Tabla 4. Clasificación cruzada de la alternancia forma canónica (fc)~*que* según el tipo de antecedente, en el corpus de habla culta de seis ciudades hispanohablantes

ANTECEDENTE	FORMA CANÓNICA	%	QUE	%	TOTAL
Frase Nominal	82	100	-	-	82
Locativo	12	100	-	-	12
Modal	12	80	3	20	15
Temporal	16	84	3	16	19
Causal	-	-	12	100	12
Otros	1	50	1	50	2
Total*	123	87	19	13	142

*Los porcentajes de esta línea no corresponden a la suma de los porcentajes de las columnas verticales

En esta tabla se observa que no hay casos de *que* galicado cuando el antecedente es una FRASE NOMINAL; por el contrario, cuando el antecedente es un CAUSAL, el uso de *que* llega al 100% de los casos. Si comparamos estos resultados con los de la tabla 2 nos damos cuenta de que, aunque con pequeñas preferencias cuantitativas, las tendencias extremas, es decir, las que corresponden a las construcciones en las que el antecedente es una frase nominal o un causal, son idénticas en ambos corpus.

En la tabla 5 se ofrecen datos que permiten observar el empleo global de *que* en los dos corpus estudiados. De la tabla se han excluido las construcciones donde el antecedente es una FRASE NOMINAL pues ya se ha visto que en las mismas prácticamente no se da el *que* galicado.

Tabla 5. Clasificación cruzada de la alternancia forma canónica (fc)~*que* en las construcciones donde el antecedente no es una frase nominal

CORPUS DE ESCRITORES DEL S. XX					CORPUS DE HABLA CULTA				
FC	%	<i>que</i>	%	Total	FC	%	<i>que</i>	%	Total
72	51	69	49	141	41	68	19	32	60

Cabe señalar que la tabla 5 no ha sido elaborada para comparar los resultados de un corpus con los del otro –se trata de corpus muy diferentes– sino para poner en evidencia que el uso de *que* se da tanto en las obras literarias (49%) como en el habla culta (32%). Dejamos para futuras investigaciones el determinar por qué en las obras literarias parece emplearse el *que* galicado más que en el habla culta.

6. CONCLUSIONES.

A lo largo de esta exposición hemos comprobado que el uso del *que* galicado:

- No es un fenómeno reciente pues aparece ya en obras del siglo XVI.
- No parece deberse a influencia del francés sino a una tendencia general de las lenguas romances.
- No es un fenómeno estrictamente “popular” pues se da tanto en las obras de todos los escritores hispanoamericanos que hemos analizado como en el habla culta de las seis ciudades estudiadas.

APÉNDICE

A. Lista de las obras que conforman el corpus de escritores del siglo XX.

Benedetti, Mario. 1980[1959] *Montevideanos*. México D.F.: Nueva Imagen

Borges, Jorge Luis. 1975. *El libro arena*. Buenos Aires: Emecé.

Bryce Echenique, Alfredo. 1981. *Cuentos completos*. Madrid: Alianza.

Cabrera Infante, Guillermo. 1979[1967]. *Tres tristes tigres*. Barcelona: Seis Barral.

Cortázar, Julio. 1977. *Alguien ande por ahí*. Madrid: Alfaguara.

Delibes, Miguel. 1970. *La mortaja*. Madrid: Alianza.

García Márquez, Gabriel. 1985. *El amor en los tiempos del cólera*. Bogotá: Oveja Negra.

- Onetti, Juan Carlos. 1970. *Los adioses*. Buenos Aires: Arca Editorial.
- Rulfo, Juan. 1967. *El llano en llamas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Uslar Pietri, Arturo. 1978. *El prójimo y otros cuentos*. Barcelona: Bruguera.
- Vargas Llosa, Mario. 1962. *La ciudad y los perros*. Buenos Aires: Sudamericana.

B. Lista de las obras que conforman el corpus del habla culta.

- Lope Blanch, Juan Manuel (ed.). 1971. *El habla culta de la ciudad de México. Materiales para su estudio*. México D.F.: Universidad Nacional Autonomía de México.
- Otálora de Fernández, Hilda y Alonso González (eds.). 1986. *El habla de la ciudad de Bogotá. Materiales para su estudio*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Quilis, Antonio, Manuel Esgueva y Margarita Cantarero (eds.). 1981. *El habla de la ciudad de Madrid. Materiales para su estudio*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Rabanales Ambrosio y Lidia Contreras (eds.). 1979. *El habla culta de Santiago de Chile. Materiales para su estudio*. Tomo I. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Rosenblat, Ángel y Paola Bentivoglio (eds.). 1979. *El habla culta de Caracas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Vidal Lamíquiz y Miguel Ángel de Pineda (eds.). 1983. *Sociolingüística andaluza 2. Material de encuestas para el estudio del habla urbana culta de Sevilla*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, Martín. 1972. *Evolución sintáctica del español*. Madrid: Aguilar.
- Anónimo, 1965[1554]. *Lazarillo de Tormes*. Barcelona: Juventud.
- Bello, Andrés. 1972[1847]. *Gramática*. Caracas: Ministerio de Educación.
- Benvenuto Murrieta, Pedro. 1936. *El lenguaje peruano*. Lima: Talleras de San Martín y Cía.
- Calcaño, Julio. 1897. *El castellano en Venezuela*. Caracas: Tipografía Universal.
- Corominas, Juan. 1944. *Indianorománica*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Criado de Val, Manuel. 1957. *Fisonomía del idioma español*. Madrid: Aguilar.
- Cuervo, Rufino José. 1907(1867-1872). *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. París: A. y R. Roger y F. Chernoviz.

- Díaz del Castillo, Bernal. 1971[1633]. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- D' Introno, Francesco. 1979. *Sintaxis transformacional del español*. Madrid: Cátedra.
- Flórez, Luis. 1953. *Lengua española*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Flórez, Luis. 1967. *Temas de castellano*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Flórez, Luis. 1971. *Lecciones de pronunciación*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Gagini, Cario. 1892. *Diccionario de barbarismos y provincialismos de Costa Rica*. San José de Costa Rica: Tipografía Nacional.
- Henríquez Ureña, Pedro. 1921. Observaciones sobre el español de América. *Revista de Filología Española* VIII. 357-390.
- Jiménez Sabater, Max. 1975. *Más datos sobre el español de la República Dominicana*. Santo Domingo: Ediciones INTEC.
- Kany, Charles E. 1976[1945]. *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos.
- Lapesa, Rafael. 1980. *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- Márquez Rodríguez, Alexis. 1987. El que galicado. En *Con la lengua*, 53-56. Caracas: Vadell Hermanos.
- Montes Giraldo, José Joaquín. 1972. El miedo al que galicado. *Thesavrus* XXVII, 1. 21-324.
- Mosonyi, Esteban Emilio. 1971. *El habla de Caracas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Oroz, Rodolfo. 1966. *La lengua castellana en Chile*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Restrepo, Roberto. 1955. *Apuntaciones idiomáticas y correcciones del lenguaje*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Rosenblat, Ángel. 1975. El fantasma del que galicado. En *La educación en Venezuela. Voz de alerta*. Caracas: Monte Ávila.
- Santa Teresa de Jesús. 1948[1562]. *Historia de mi vida*. Buenos Aires: Difusión.
- Seco, Manuel. 1967. *Diccionario de dudas de la lengua española*. Madrid: Aguilar.
- Sedano, Mercedes. 1987. *Análisis de las cláusulas hendidas, pseudohendidas, pseudohendidas inversas y de las cláusulas con verbo ser focalizador en el habla de Caracas*. Trabajo de Ascenso. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Toscano Mateus, Humberto. 1953. *El español en el Ecuador*. Madrid: Escelicer.
- Zamora Vicente, Alonso. 1967. *Dialectología española*. Madrid: Gredos.